Acto de Homenaje a la Escuela Quirúrgica Finochietto 2016

Entrega del Enrique y Ricardo Finochietto al Señor Académico Prof Dr Ángel Miguel Minetti

PALABRAS DEL PROF DR MIGUEL GALMÉS. PRESIDENTE DE AMA

Como ya es tradicional, es un gusto y un privilegio darles la bienvenida a este nuevo acto de la Escuela Quirúrgica de Enrique y Ricardo Finochietto en nombre de la Comisión Directiva de la Asociación Médica Argentina.

Como cirujano valoro el papel transcendental que tuvieron las escuelas quirúrgicas y las residencias médicas en la formación del recurso humano. Las figuras de los líderes y maestros que tuvimos la suerte de conocer hoy son escasos, no porque no haya grandes cirujanos sino porque la mística de la enseñanza como la conocimos se perdió. Hoy se priorizan los resultados y salvo honrosas excepciones no se crean equipos de trabajo que se mantengan en el tiempo.

Por eso, este acto tan lleno de historias y anécdotas nos hace revivir la emosión de "SER" cirujano y mas aún … si fuimos capaces de generar discípulos.

En nuestra institución se creó el salon Finochietto, precidido por el busto de Enrique y desde hace unos días se engalanó con el agregado de esta fotografía que donó el Dr Eduardo Zancoli a quien agradecemos enormemente este nuevo gesto con la AMA.

Recibieron este premio instituido en el 2001 los Dres:

Julio V Uriburu
Eduardo Zancoli
Santiago Perera
Héctor Santángelo
Arturo Heindeinreich
Juan Carlos Olaciregui
Claudio Barredo
Conrado Cimino
Osvaldo González Aguilar
José María Almanza
Jorge Rodríguez Martín
David Simkin

Jorge A Decoud
Rodolfo Troiano

Hoy nuestras mas sinceras felicitaciones son para el Dr Angel Minetti que recibe este premio, y cuyo mayor mérito es el de haber sido elegido por sus pares, discípulos de la Escuela quirúrgica de los hermanos Finochietto

Muchas gracias.

DISCURSO DR DINO SFARCICH. Semblanza del Dr. VICENTE FLORENCIO PATARO

El Dr. Vicente Pataro fue una de las figuras más importantes de la cirugía argentina del siglo XX.

Ricardo Finochietto cuando escribió el prólogo del libro que Pataro tradujo sobre Sistema Nervioso Autónomo de White, Smithwich y Simeone dijo: El Dr. Pataro, no desmintiendo su sangre meridional y generosa dedica este esfuerzo al médico y cirujano práctico

Sin lugar a dudas lo define muy bien al decir sangre meridional, porque tenía el arrebato que se manifestaba en algunas ocasiones cuando algún paciente no evolucionaba bien, pero siempre generosa, sobre todo cuando debía alentar algún discípulo que estaba preocupado porque se complicaba algún enfermo operado por él.

Esa sangre meridional y generosa, heredó de sus mayores Francisco y Rosa María Lauría, nacidos en Basilicata, hoy Lucania, ciudad italiana a orillas del mar Tirreno.

Francisco Pataro tuvo dos descendientes. Vicente Florencio, a quien homenajeamos hoy Y Francisco Antonio, el hermano mayor, cardiólogo que ocupó una de las secretarías del Ministerio de Salud junto al Dr. Ramón Carrillo.

Vicente Pataro nació en Buenos Aires el 2 de marzo de 1907 y cursó los estudios primarios y secundarios en esta capital. Egresó como bachiller en el Colegio Mariano Moreno y prosiguió sus estudios en la Facultad de Medicina de la UBA egresando en junio de 1904.

Del matrimonio con Susana Ocampo nacieron Eduardo y Susana. Eduardo, eximio cirujano vascular siguió la orientación familiar, llegando a la jefatura de cirugía en el mismo Servicio que fuera jefe don Vicente. Susana es una importante embajadora del Servicio Diplomático Argentino. Su nieto Marcelo se destaca como un excelente cirujano vascular siguiendo la herencia familiar.

De su paso por el Colegio Mariano Moreno tuvo muchos amigos entre los que figura el cardiólogo Dr.Perreta y el Dr. Arturo Frondizi con quien cultivó una sólida amistad. Viajó con él a Oriente cuando realizó su gira como presidente de la República y lo acompañó siempre, hasta en los momentos difíciles de su detención en Martín García.

En el órden internacional tuvo amigos incondicionales como Martorell en España y Palma en el Uruguay. Valdoni, Dogliotti, Dubost, D´Allaines, Lortat Jacob se contaron también entre sus amigos.

En el año 1935 comienza su actividad profesional en la Sala V del Hospital Pirovano.

Cuando el Dr.Ricardo Finochietto pasa del Hospital Alvear al Hospital Rawson se incorpora a la sala Vl, junto a Fernandez, Uriburu, Albanese, Lasala, Rosano y otros, comenzando una entrañable relación de afecto, respeto y admiración con el maestro.

Un hito importante de la medicina argentina fue la actuación en el año1947 junto a los Dres Resano y Nesi con motivo del 50° Congreso Francés de Cirugía cuyo tema oficial fue“Cáncer de esófago”. Durante un mes realizaron demostraciones quirúrgicas en los más importantes Servicios de París. En esa oportunidad operaron trece pacientes con instrumental quirúrgico hecho en la Argentina.

También realizó en ese año una de las primeras simpaticectomía dorsales superiores por muñón doloroso en el Servicio de Cauchaux en el Hospital Cochen en París, tema por el cual mostró singular interés.

En la Sala VI desarroló toda su carrera como cirujano general y mostrando especial interés en la Cirugía Vascular siendo pionero en nuestro país, junto a Alfonso Albanese.

Presenció las primeras intervenciones sobre cardiopatías congénitas realizadas por Blalock en el Servicio de D’Allains en el Hospital Brousais de París y así pudo volcar su experiencia en la Casa Cuna de Buenos Aires, donde se desempeñó como cirujano agregado desde 1948 hasta 1954. Allí realizó las primeras operaciones cardíacas por enfermedad de Fallot realizadas en la Argentina.

En el año 1950 fue designado Asesor Quirúrgico de la Armada Nacional donde desplegó una fructífera labor docente, heredada de Ricardo Finochietto donde actualmente perdura su grato recuerdo.

En el año 1954 se hace cargo como Jefe del Departamento de Clínica Quirúrgica del Policlínico de Avellaneda, denominación del hoy Hospital Presidente Perón hasta su jubilación en 1981.

Fue pionero en la cirugía arterial directa, comenzó a realizar las derivaciones protésicas para las oclusiones aortoilíacas y para los aneurismas aórticos con las primeras prótesis lisas fabricadas en su Servicio y luego con las prótesis corrugadas.

Contribuyó en la cirugía de las arteriopatías abdominales con dos importantes progresos, describiendo los circuitos compensatorios en ocasiones de la arteria mesentérica superior, llamando la atención en lo que denominó “arteria sinuosa del colon”. Además fue pionero en la reinsersión de la arteria mesentérica inferior en la revascularización colónica.

Referente a la cirugía venosa habló de la importancia de las perforantes insuficientes, mucho antes que comenzara el desarrollo de la flebología como especialidad. Diseñó el fleboextractor que lleva su nombre y que fue de uso diario en la especialidad.

En el Servicio del Policlínico de Avellaneda desarrolló una intensa labor no solo asistencial, sino académica y docente, que marcaron una impronta en nuestras vidas, a los que tuvimos la suerte de formarnos junto a él.

Allí se vivía intensamente la medicina, las operaciones comenzaban exactamente a las ocho horas, estando el equipo perfectamente preparado a esa hora. Realizábamos visita de todos los pacientes internados los sábados, porque en esa época trabajábamos los sábados donde nos realizaba un verdadero examen del paciente, de su estado actual y de su enfermedad, la famosa sabatina.

Un día semanal realizábamos cirugía experimental en animales, remarcando más intensamente la técnica quirúrgica, con docentes que explicaban con material didáctico. Otra tarde hacíamos disecciones en la morgue del Hospital Fiorito. Los jueves se destinaba junto a él la revisión de los diagnósticos más difíciles donde nos ofrecía verdaderas clases magistrales, mostrándonos su vasta experiencia- Se vivía intensamente la preparación de todos los integrantes del Servicio, para un mejor adiestramiento en beneficio de los pacientes.

En el Servicio de Cirugía se formaron un número importante de discípulos y muchos de ellos nos desempeñamos como Jefes en distintos Centros Quirúrgicos.

Cuando Ricardo Finochietto falleció, la viuda de Ricardo, en homenaje a uno de sus discípulos más destacados le envió el escritorio del maestro donde se formó un verdadero museo en el despacho del Hospital.

En sus múltiples viajes a Latinoamérica le valió que fuera nombrado miembro honorario de la Sociedades de Angiología de Brasil, Cuba y Chile. De la Sociedad Peruana de Cardiología y de la Sociedad Venezolana de Cirugía.

En el plano Internacional fue miembro de la Societe Francaise Phlebologie, del Colegio Internacional de Angiología, del American College of Surgeons y de la Societe Internationale de Chirurgie.

En todos los países donde concurrió durante su larga y fructífera vida, sembró la semilla de la amistad, siendo reconocido no solo por sus conocimientos científicos, sino por sus condiciones morales, afabilidad y calor humano que ciertamente lo caracterizaron.

En nuestro País fue fundador de la Sociedad Argentina de Angiología y del Colegio Argentino de Cirugía Cardiovascular, especialidad que tuvo especial predilección.

Fue autor de más de 200 trabajos científicos publicados y coautor de varios libros. En los últimos años publicó unos trabajos sobre acontecimientos y protagonistas más destacados de nuestra historia quirúrgica, historias donde fue testigo del desarrollo de la cirugía contemporánea pensando en prolongar la famosa Escuela de los Finochietto.

Siempre impulsó a sus discípulos a que se desarrollaran académicamente, concurriendo a las distintas Sociedades Científicas, cuyo ejemplo hizo que muchos llegáramos a presidir las distintas asociaciones.

Junto a esa energía ante el cumplimiento siempre estaba dispuesto a ayudar y aconsejar con calidez. Se manifestaban en las largas sesiones quirúrgicas, cuando comenzaba la cirugía arterial directa en nuestro país o cuando se reunía con algunos de sus discípulos en el Sanatorio Finochietto, donde se matizaba los temas quirúrgicos con otros de variado interés.

Falleció el 3 de agosto de 1983 de un inesperado ataque cardíaco en plena actividad física e intelectual.

Pataro dejó un vacío difícil de llenar, no solo por sus méritos intelectuales, cimentados en largos años dedicados a su profesión que tanto amó y a la cual dedicó toda su vida, sino por el espacio que dejan los grandes hombres cuando ya no están.

Tenía la virtud de la sencillez en toda su vida. Cuando operaba todo lo hacía fácil porque para él la cirugía era así.

Supo transmitir a sus discípulos el respeto hacia el enfermo, razón primera de nuestra vocación, sin abandonar los adelantos de la cirugía de avanzada.

Pataro nos posibilitó y nos hizo creer en la cirugía vascular, pero por sobre todo nos enseñó decencia, honradez y ética profesional.

PALABRAS DR RODOLFO ZANNOLI. PRESENTACIÓN DEL HOMENAJEADO

Señor Presidente de la Asociación Médica Argentina, Dr. Miguel Galmés. Señores Miembros de la Comisión Permanente de Homenaje de la Escuela Quirúrgica Finochietto.
Estimados colegas y amigos. Señoras y señores.

Desde el año 2002, por iniciativa de la Comisión Permanente de Homenaje y el invalorable apoyo de la Asociación Médica Argentina, la Escuela Quirúrgica Finochietto convoca anualmente a sus integrantes a los efectos de honrar con el recuerdo aquellas figuras magistrales del pasado y reconocer con el Premio "Enrique y Ricardo Finochietto", la trayectoria de quienes en el presente mejor la representan.

La nutrida concurrencia que esta noche colma el Salón Mariano Castex, es una demostración elocuente que la comunidad quirúrgica aprecia en toda su dimensión, la labor desarrollada por los organizadores de este evento. Al mismo tiempo que legitima la designación del Dr. Ángel Miguel Minetti como depositario de este preciado galardón. Sabemos que sus méritos lo ubican con creces, a la altura de tan prestigiosos antecesores.

Personalmente, no puedo menos que agradecer con sincera emoción a la Comisión de Homenaje, el haberme otorgado el privilegio de presentarles, a quien constituye una referencia clara y determinante de mi desarrollo profesional y el de muchos otros colegas, pero muy por sobre ello, es un amigo entrañable que desde hace más de treinta años, con afecto, compañía, consejo y ejemplo me ayuda en todos los aspectos de la vida.

Ángel Miguel es hijo de inmigrantes italianos que procedentes del pueblo Torella dei Lombardi en la provincia de Avellino próximo a Nápoles, llegaron a nuestras tierras en los años de la post-guerra.

Don Rafaelle Minetti se instaló en la localidad de Lanús en el año 1949, rápidamente se desarrolló como cuentapropista en el oficio de la construcción; al año siguiente arribó su esposa Doña María Luisa Teta. Fruto de este matrimonio nacieron Ángel Miguel y su hermano menor Mario.

Este hogar sólido, pleno de tradiciones, esfuerzo y honestidad, imprimió virtudes en la personalidad de Ángel que nunca habrían de abandonarlo.

De pibe cursó la primaria en la escuela Nuestra Señora de La Divina Providencia perteneciente a la Obra Salesiana de Don Orione y culminó el nivel secundario en el Colegio Nacional N°1 "Bernardino Rivadavia" de la Ciudad de Buenos Aires, del que egresó con el título de bachiller en el año 1967, junto con su compañero y gran amigo de la juventud, el Dr. Carlos Miguez. Ambos abrazaron la misma vocación y egresaron de la Facultad de Medicina de la UBA en el año 1975.

Al año siguiente, el convulsionado 1976, ingresó a la Residencia de Cirugía General de la Sala XV del Hospital Rawson. Fue en esa etapa marcadora del futuro de todo cirujano, que conoció al Dr. Santiago Perera y al Dr. Claudio Barredo, principales mentores de su desarrollo profesional.

Le tocó, como a muchos de los aquí presentes, ser testigo de los últimos días del mítico Hospital Rawson. Participó, junto al Dr. Claudio Barredo, de la última operación que se realizó en sus instalaciones. Fue una operación de Miles, que debieron terminar con el quirófano completamente inundado por la rotura de un caño de agua.

Completó su residencia y ejerció la Jefatura de Residentes en la División B de Cirugía General del Hospital "Juan A. Fernández", poblada mayoritariamente por ex integrantes de la Sala XV, enriquecida por algunos finochietistas provenientes de otros pabellones, y por aquel entonces, conducida por el Prof. Dr. Helios Gugliotella.

En los años 1979 y 1980 tuvo un breve pero provechoso paso por el Hospital de San Isidro donde estableció una relación de respeto y amistad con el entonces Jefe del Servicio, Dr. Jorge Alberti.

Inmediatamente después, desarrolló la Beca de Investigación sobre manometría recto-colónica bajo la tutela del Dr. Claudio Barredo.

Por esa época también, comenzaron a tomar forma los aspectos más relevantes de su vida afectiva. En el año 1983 conoció a la Sta. Cristina Peralta, quien estaba destinada a ser su compañera de ruta. Contrajeron matrimonio en octubre de 1985.

Junto a sus tres hijos, Nahuel, María Laura y Nicolás, supieron edificar un hogar de corazón abierto, donde se conservan con orgullo los valores heredados.

Cristina falleció hace muy poco tiempo. Fue amorosa guía de sus hijos y compañera de su esposo.

La pena inmensa que provoca su ausencia, no impide que la recordemos siempre cariñosa, divertida y optimista.

Su espíritu nos mostró sensibilidad en sus pinturas, y fortaleza en la lección de quien enfrenta la enfermedad con ejemplar entereza y valentía.

Apenas terminada su formación inicial, el Dr. Minetti comenzó la actividad profesional en la ciudad donde nació y aún vive. Fue cirujano de guardia en el Hospital Vecinal de Lanús. Luego ganó un concurso provincial abierto que le permitió pasar al Hospital Interzonal de Agudos "Evita". Aquí se desempeñó como Jefe de Consultorios Externos, Jefe de la Unidad de Coloproctología, y actualmente como Jefe del Servicio de Docencia e Investigación.

Su desbordante capacidad de trabajo, humildad y destreza técnica, rápidamente lo posicionaron como un referente indiscutido en la zona. Encontró inmediata sintonía con otros dos jóvenes

cirujanos ya conocidos en la etapa de la residencia, los Doctores Carlos Repetto y Enrique Vilariño. Los tres forjaron una amistad indestructible y conformaron un equipo de trabajo que ha sido origen de innumerables proyectos profesionales y personales. Con el correr de los años, otros tuvimos la fortuna de sumarnos al grupo gracias a la nobleza y la generosidad de estas tres personas.

Con singular constancia y voluntad, Miguel incrementó su bagaje quirúrgico y la consideración de sus pares. Nunca le importó el día, la hora, o cuan larga y tediosa pudiera resultar una operación. Para él el trabajo es siempre divertido y debe hacerse de la mejor manera. Cada caso clínico-quirúrgico y cada cirugía actúan como un disparador de discusión, análisis y replanteo. Todo este caudal de experiencia está volcado en numerosos artículos y presentaciones científicas y en varios premios otorgados por universidades y sociedades médicas.

Así, recorriendo un camino desde la periferia hacia el centro, el Dr. Minetti ocupa hoy, un sitial destacado e influyente en el ámbito académico, demostrándonos que no existe obstáculo externo insalvable cuando la determinación es verdadera.

La Universidad de Buenos Aires le confirió en el año 1989, el grado académico de Doctor en Medicina cuando calificó su tesis sobre el tema “Enfermedad diverticular del colon” apadrinada por el Dr. Claudio Barredo, como “sobresaliente” y le otorgó el Premio Facultad de Medicina a la Mejor Tesis de Año.

Forma parte de la Comisión Directiva de la Academia Nacional de Cirugía en carácter de Director de Biblioteca y Archivo.

En la Asociación Argentina de Cirugía, ejerció los cargos de Vocal Suplente, Vocal Titular, Presidente del Comité Colegio y actualmente, es el encargado del Subcomité de Proctología dentro del Comité de Cirugía Laparoscópica.

Su trayectoria como miembro de la Sociedad Argentina de Coloproctología también alcanzó puntos sobresalientes. Participó muy activamente, durante la presidencia del Dr. Claudio Barredo, en el proceso para la obtención de la personería jurídica de la Sociedad. Más tarde, en su propio período presidencial 2008/10, logró recuperar para la Coloproctología, el estatus de especialidad reconocida por el Ministerio de Salud de la Nación.

La irrupción de la cirugía laparoscópica lo encontró en plena etapa de crecimiento profesional, no puede extrañarnos entonces que Ángel, siempre atendiendo los principios de la buena cirugía, perfeccionara esta técnica hasta llevarla a su máximo nivel. Como lógica consecuencia de haber sido un pionero en el desarrollo de la cirugía mini-invasiva aplicada a la proctología, fue designado

en el año 2013, Relator del tema "Abordaje Laparoscópico del Cáncer Colo-rectal" en ocasión del 38° Congreso Argentino de Coloproctología y Presidente de las Jornadas Nacionales e Internacionales de Coloproctología que tuvieron lugar en la ciudad de Córdoba.

Como todo heredero destacado del legado finochietista, su vocación docente es el verdadero núcleo impulsor, tanto de su desarrollo asistencial como académico.

El deseo de enseñar comenzó a evidenciarse en los inicios de su actividad profesional. En aquella época, Ángel organizaba cursos de capacitación de postgrado en los que disertaban consagrados cirujanos de la Escuela. Seguramente estos maestros que, a pesar de la distancia y lo avanzado de la hora, acudían a la convocatoria, intuían que aquel joven entusiasta estaba llamado a ser un sucesor abanderado de la Escuela. El tiempo demostró que no se equivocaron al elegir en quién depositar sus expectativas.

Actualmente, en el ámbito de pregrado, el Dr. Minetti es Profesor Adjunto de Cirugía Gral. de la UBA. En cuanto al postgrado, tiene a su cargo la carrera de Especialista en Coloproctología con sede en la Clínica Trinidad Quilmes donde ha capacitado a un número importante de jóvenes proctólogos. Se desempeña también, como Subdirector de la Carrera de Especialista Universitario en Cirugía Gral de la UBA con sede en el Hospital Vecinal de Lanús cuyo director es el Dr. Enrique Vilariño.

Deseo enfatizar que hablo de una persona, que más allá de ser un eximio cirujano, posee una capacidad natural de liderazgo. Ángel ejerce influencia gracias a su empatía espontánea y a una inclaudicable actitud proactiva, tanto en la acción como en las ideas. Con pensamiento estratégico orienta a quienes lo acompañan hacia objetivos de largo plazo. Sabe hacia dónde hay que ir y cómo llegar. Nos muestra el camino poniéndose al frente del esfuerzo pero no duda luego, en compartir los logros alcanzados.

Una necesaria dosis de tenacidad, propia de quien está absolutamente convencido de su idea, y mucha perseverancia, completan la alquimia que le permite a Miguel, dejar su impronta personal en cada lugar en el que se desempeña.

Con todo lo dicho hasta aquí, tendríamos el derecho a suponer, que tanta dedicación y entrega a su familia y a su profesión, no puede haber dejado espacio para más. Sin embargo, Ángel siempre tiene tiempo y ganas para algo más. Su carácter inquieto y su singular energía le han permitido encarar proyectos de índole diversa, siempre sustentados en la calidad y concebidos para perdurar. También es capaz de agasajar a sus afectos con exquisitos embutidos, salsas y pastas

caseras y hasta un potente “tintito” artesanal que él mismo elabora respetando las sabias tradiciones italianas.

Ya para terminar, permítanme traer estas palabras del Dr. Ricardo Finochietto que hallé citadas en el discurso pronunciado por el Dr. Eduardo Zancolli, en oportunidad de recibir este mismo Premio en el año 2003.

“ ... formar un Servicio Escuela significa trabajo, sacrificio y renunciamiento. El premio por ello no está en el reconocimiento externo, está en la propia conciencia por haber contribuido al desarrollo de nuestra cirugía, sin jamás haber pensado en beneficio propio”.

Lo hago en el convencimiento que la Escuela tiene aún, mucho para aportar al desarrollo de la cirugía en nuestro país. Enmarcar la aplicación de las innovaciones tecnológicas dentro de los valores y principios que la Escuela promueve, e influir en el diseño de la manera en que han de formarse las nuevas generaciones de médicos y específicamente de cirujanos, son apenas dos ejemplos de la vasta tarea pendiente.

Toda la experiencia colectiva acumulada a lo largo de tantos años por la Escuela Quirúrgica Finochietto, se expresa en el accionar de sus líderes actuales. El Dr. Ángel Miguel Minetti forma parte de este especial conjunto de personas, que no rehúsan enfrentar los desafíos de la época y son capaces de moldear el porvenir. El XV Premio “Enrique y Ricardo Finochietto” da testimonio de ello.

Muchas Gracias.

Palabras del Dr Ángel Miguel Minetti

Sr. Presidente de la Asociación Médica Argentina Dr. Miguel Á R Galmés.
Sres. Integrantes de la Comisión Permanente de Homenaje de la Escuela Quirúrgica Dres. Enrique y Ricardo Finochietto. Autoridades, Colegas, Amigos, Señoras y Señores.

Desde el año 2002 la Asociación Médica Argentina, a través de la Comisión Permanente de Homenaje a la Escuela Finochietto, hace entrega del premio Enrique y Ricardo Finochietto.
Al recibir la noticia de la designación para este reconocimiento, una mezcla de sentimientos encontrados se cruzaron para luego preguntarme; ¿porqué a mi? al recordar la figura de colegas con larga trayectoria que me antecedieron, algunos de ellos célebres maestros y verdaderas leyendas de la Cirugía Argentina, que fueron mentores de las últimas generaciones de cirujanos a la que pertenezco.
Agradezco a la Comisión Permanente el haberme otorgado esta distinción. Es para mí un gran honor y placer recibir este reconocimiento, el cual valoro por lo que significa para mi vida profesional y personal.
Agradezco al Dr Rodolfo Zannoli la amable y afectuosa presentación.

"Lo que el tiempo se llevó"

"Exponer suscintamente algunas cosas, enseñar su terapéutica y demostrar resultados obtenidos en enfermos similares". Enrique Finochietto

A mediados de 1978, el Hospital General de Agudos Dr. Guillermo Rawson fue "desactivado" y luego "clausurado". Con su cierre no solamente quedaron atrás más de 100 años de historia, sino que también se quebrantó una de las más grandes escuelas médicas de la que se tenga conocimiento en la República Argentina, constituida por profesionales que llevaban consigo no sólo una alta calidad asistencial, sino también la llama sagrada de la vocación docente heredada de los hermanos Finochietto.
Con la reubicación de los profesionales de la salud, la escuela quedó fragmentada, y si bien, muchos de ellos llegaron a otros establecimientos con cargos de función, les fue muy difícil recomponer con los recursos humanos existentes, la educación en su forma más pura como la habían aprendido de sus maestros.

Se puede decir que la Escuela Quirúrgica fue precursora de la forma más aceptada en la actualidad para la formación de especialistas, me refiero al sistema de "Residencias Médicas".

Así lo había entendido Diego Zavaleta, discípulo directo y Jefe de Cirugía de la Sala XV, donde funcionó la primera residencia de cirugía del hospital y de la que tuve el orgullo y honor de pertenecer.

"Lo que el tiempo nos enseñó"

"Más vale un instructor al lado que un sabio en el estrado". Alberto Agrest

Probablemente la mayor parte de los aquí presentes han escuchado una y mil veces anécdotas, historias y leyendas del Hospital; de la escuela y de sus creadores, pero ¿cómo fue la enseñanza de la cirugía en esa época que nos tocó vivir y que cambios han ocurrido en estos tiempos donde el fenomenal avance tecnológico y sus consecuencias nos lleva al extremo de que más de un distraído puede confundir lo virtual con lo real.

Dentro de la compleja trama que constituye la educación en general y la médica en particular, es sabido que dos de las variables más importantes y que más influyen en la eficacia del aprendizaje son: el tiempo dedicado a educar y la calidad docente.

En esa época a diferencia de hoy, un segmento importante del aprendizaje en contacto con el paciente era el denominado "Practicantado" y aquellos alumnos que ya vislumbraban abrazar la especialidad de la cirugía, ingresar como practicante al Hospital Rawson constituía una oportunidad única para iniciarse.

Se trataba de un aprendizaje progresivo y tutorizado; al cumplir los tres años de actividad, agregaba a la carrera un promedio de 4700 horas de experiencia práctica. El trato directo con el paciente, posibilitaba un sano entrenamiento en el conocimiento de la patología y ahondaba en todos los otros aspectos que constituyen la profunda trama personal y social de una persona enferma.

Cuando terminé la carrera y me propuse realizar la formación de post grado, la mayor parte de las escuelas quirúrgicas de gran jerarquía pertenecían casi exclusivamente a los hospitales públicos de la entonces Ciudad de Buenos Aires.

Al ingresar a la Sala XV, la primera sorpresa fue ver la cantidad y calidad de cirujanos dedicados a la enseñanza, ellos seguramente eran el resultado de la rigurosidad que tenía el sistema de salud, para la selección de un recurso humano de alta jerarquía asistencial y docente.

Constituían el cuerpo de docentes de la Facultad de Medicina, el Jefe del Departamento Profesor Roberto Gárriz, y del Servicio, Profesor Helios Gugliotella, secundados entre otros, por los profesores Santiago G. Perera y Claudio Barredo, y figuras de la talla de Juan C. Olaciregui, Jorge Abelleyra, Jorge Decoud, Jorge Alberti y Rene Bun, , Entre los que habían pasado por el Servicio se encontraban, los profesores Julio Uriburu, Arturo Heidenreich.y Eduardo Trigo.

La enseñanza se caracterizó por un modelo adquirido de las grandes escuelas europeas, era de tipo "paternalista" y basado en la experiencia. La estructura tomaba como eje tres pilares directos: el docente, el alumno y el paciente con su enfermedad.

Había una comprensión y aceptación implícita por parte de los pacientes hacia los alumnos de pregrado y postgrado. La presencia del educador junto a su discípulo, otorgaba al paciente la seguridad necesaria para confiar en el sistema.

Desde la comunicación se aprendía a informar y entregar al paciente con responsabilidad todo cuanto deseaba conocer acerca de su enfermedad y de la posible suerte. La palabra médica era siempre una respuesta. Si no había pregunta por parte del paciente, el médico guardaba silencio.

Aprender a interrogar y escuchar eran bases del conocimiento para un ejercicio competente de la especialidad .

Los recursos diagnósticos eran escasos, el razonamiento para el desarrollo del juicio clínico era la principal herramienta del aprendizaje, mediante el que se lograba un empleo adecuado y racional de todos los métodos complementarios de diagnóstico. En cada respuesta del paciente, en cada síntoma o signo, en cada particularidad hallada en el examen físico se debía dar una explicación fisiológica, fisiopatológica o anatomopatológica.

El Profesor Universitario era un profesional que además del reconocimiento curricular, tenía en el trato una escala diferente reconocida por la sociedad, sus pares, y los pacientes.- Los que no habían abrazado la Carrera universitaria, tenían formación dentro del servicio y los caracterizaba una gran experiencia, un virtuosismo particular en la relación con el alumno y la vocación y el deber de enseñar heredados de quienes los habían formado.

La escuela quirúrgica en su esencia agregó la preocupación por desarrollar una curricula ordenada sobre la base de un aprendizaje rígido y progresivo. Propiciaba el concepto de que la problemática de una afección podía ser resuelta sobre la base del aprendizaje obtenido

de la propia experiencia y la transmitida por pares junto a un intenso conocimiento de la patología y la clínica.

En relación a la técnica quirúrgica entendía que debía haber un correcto equilibrio entre el volumen y la calidad de la cirugía; su convicción más esencial fue que una intervención compleja podía ser resuelta mediante el desarrollo de una sucesión de pasos simples y un profundo conocimiento de la anatomía.

El aprendizaje de la técnica se desarrollaba por medio de la explicación verbal y el dibujo, la práctica en modelos inanimados, en animales, en el cadáver y en la participación activa de autopsias

Como parte de la enseñanza de post grado era obligación formar parte de las principales instituciones científico académicas de la especialidad. .

El residente debía participar de las actividades semanales de la Academia Argentina de Cirugía. A través de las presentaciones se generaba el estímulo y entrenamiento y para la investigación clínica y experimental. El joven cirujano tenía la oportunidad semana tras semana de consultar e interactuar directamente con los especialistas más destacados de nuestro medio.

"Lo que el tiempo nos dejó"

"Solo un fetichista de la información puede creer que el ejercicio de la medicina podrá pronto confiarse a sistemas expertos". Mario Bunge

La educación en la Argentina ha sufrido profundos cambios en los últimos 20 años, y la medicina y la cirugía no han escapado a los procesos de transformación influenciados especialmente por nuevos paradigmas sociales, variaciones en la atención de la salud, y el fenomenal avance de la tecnología.

Refiriéndome al pregrado, el practicantado no ha podido ser reemplazado en su esencia educativa. Lejos de afirmar que es necesario exhumarlo, hay que reconocer que la modalidad actual apenas cubre un tercio de las horas de actividad educativa de aquella época.

En relación al post grado, el período de formación en cirugía aumentó de 3 a 4 años, y dos años más para completar una subespecialización. Consecuencia de ello, es cada vez más notorio el desinterés por la carrera, y la necesidad de un replanteo en el diseño de nuevas estrategias para la formación de cirujanos altamente especializados

Desde fines de la década el 70 y principios de los 80 el sistema de atención pública, cuya función primordial era asistencial y docente, sufrió un estancamiento a expensas de un vertiginoso crecimiento del privado. Hoy existe una enorme desproporción de oportunidades y competitividad entre ambos sistemas, que generan un desequilibrio enorme y un antagonismo inexplicable, cuando ambos tienen un sinfín de intereses comunes, entre ellos la formación de cirujanos.

Hoy los hospitales públicos no pueden ofrecer un aprendizaje competitivo, cuando funcionan escasas horas por la mañana, con insuficientes y mal distribuidos recursos tecnológicos y de infraestructura, donde la mayor parte de la actividad quirúrgica se desarrolla en la urgencia, con profesionales que concurren a tiempo parcial.

En el ámbito privado el sostén del sistema está basado fundamentalmente en la producción, siendo el fin primordial la ganancia económica y la reinversión en el sistema; por ello hay una notoria falta de interés y estímulo para emplear profesionales competentes en educación, a costa de aquellos que generen una mayor productividad. Estas necesidades llevan a que la atención se torne masiva e impersonalizada y el tiempo dedicado al paciente y al educando sea exiguo.

Resulta complejo y difícil por parte de los pagadores y público del sistema privado, aceptar la atención de médicos en formación o la presencia de alumnos; resultado de ello es que la mayor parte de los establecimientos que desarrollan actividades educativas, lo hacen mayormente en el post grado, cuyo objetivo principal es aumentar la fuerza laboral a un bajo costo y en menor nivel la enseñanza.

Globalmente existe una falta de estímulo, reconocimiento económico y curricular en los médicos con formación docente y de investigación, siendo las principales razones por las que hay una decadencia en la calidad y cantidad de educadores en el post grado.

Una sociedad cada vez más demandante ha llevado a la necesidad de implementar un sin fin de instrumentos en el campo jurídico, ético y científico, que han cambiado el concepto del buen saber y entender del juramento hipocrático por una carrera interminable hacia la búsqueda de la perfección en el campo de los deberes y derechos.

Estos cambios han afectado severamente la tan demandada buena relación medico-paciente, instrumento que genera la confianza al cirujano y la empatía entre ambos.

Hoy somos testigos de un cambio radical de la cirugía, el aporte de modernos instrumentos a la práctica cotidiana generan nuevos paradigmas en la enseñanza de este milenario oficio.

Nadie puede negar la utilidad de la tecnología actual y su precisión diagnóstica, sin embargo su sobredimensionamiento, el fácil acceso a la misma, y una errónea interpretación del trabajo en equipo, llevan corrientemente a solicitar una infinidad de interconsultas y estudios, la mayor parte de las veces innecesarios.

Hoy el desarrollo de un juicio clínico razonado es lo más difícil de aprender y enseñar, y es el que pone los datos justos al servicio del información recibida y nunca al revés, dándonos la posibilidad de indicar el procedimiento terapéutico justo y oportuno para cada paciente en particular.

La notable y arrolladora información que se puede obtener en la actualidad puede ser muy perjudicial cuando quien la recibe no tiene la capacidad de discriminarla y desclasificarla.

Un mundo globalizado nos permite como a través de la comunicación podemos actuar con profesionales en directo desde cualquier parte del mundo. Simuladores de todo tipo y hospitales virtuales permiten desarrollar destrezas y habilidades antes de ponerlas en práctica en el paciente.

El contacto directo con el maestro y el enfermo hoy es poco posible frente a la necesidad de una producción sin límites. Esta actividad se ve reemplazada través de la inscripción de costosos cursos dictados on line, difundidos mediante rimbombantes estrategias publicitarias, con las falsas ventajas de poder desarrollarlos en el momento que uno lo desee, donde el alumno termina siendo un autodidacta que aprende mediante visualización y/o por repetición.

Existe una notable diferencia entre maestro y docente. Hoy se llega a ser Docente por medio de la adquisición de habilidades y conocimientos aprendidos en forma teórica en Universidades. El maestro en cambio, con lo anterior, lleva consigo una aptitud natural adquirida de su vocación y de la herencia dejada por alguien de quien fue ejemplo integral desde el conocimiento, la ética, el derecho y el juicio de conciencia, con el agregado de un profundo conocimiento de la medicina en general y de la cirugía en particular.

El entrenamiento de los cirujanos competentes y profesionales de manera eficiente y efectiva requiere de la innovación y la modernización de los métodos educativos.

Los que desarrollaron la medicina basada en la evidencia (Universidad de Mc Master) sostienen en sus documentos fundacionales que la evidencia científica es la mejor forma de tamizar la información disponible, pero no substituye en modo alguno la orientación del maestro en el momento de tomar decisiones particulares.

Medicina Basada en la Evidencia y Medicina Basada en la Experiencia, no van por cuerdas separadas, deben pensarse como caras de la misma moneda; porque en realidad lo que faltan hoy son los MAESTROS que al parecer en aquella época abundaban.

Quienes hemos heredado la particular forma de enseñanza y aprendizaje del Rawson, solamente hemos reproducido a través del tiempo aquella metodología combinándola con la verdadera esencia de la Medicina Basada en la Evidencia. Aprendizaje tutorizado y búsqueda permanente de información bibliográfica para actualizarse y resolver los casos comunes, no substituyen para nada los beneficios de la experiencia en casos atípicos o casos problemas.

A pesar de contar con las mejores recursos tecnológicos, hoy tenemos una enorme deuda con la enseñanza en general y en particular con la medicina y la cirugía. En los próximos años será necesario plantear cambios para uniformar las curriculas de pregrado, donde se dedique un mayor tiempo y calidad a los contenidos, en particular a aquellos relacionados al trato directo con el paciente. Será imperioso desarrollar un tan demandado sistema único de Salud, de modo tal que pueda existir entre otras ventajas, una igualdad de oportunidades y competencia entre el sistema público y privado, en el que se integre a la formación de pre y postgrado.

Deberemos ver el desarrollo de nuevas herramientas que posibiliten mejorar y estimular a líderes comprometidos con la educación para desenvolver una actividad con dedicación exclusiva y a tiempo completo.

He querido dejar para el final los agradecimientos, en primer lugar a mis padres modestos inmigrantes que llegaron a este país con la finalidad trabajar y vivir en paz. Ellos con su ejemplo me enseñaron los valores de bien para conducirme en familia, en sociedad y en la vida.

A todos aquellos que con su generosidad han sabido marcar mis errores y me han estimulado en algunos de mis aciertos, a la bonhomía de mis pacientes que han venido a la consulta en algunos momentos difíciles y dolorosos de sus vidas y con quienes he tenido la oportunidad de compartir no solo los aspectos profesionales, sino otros de la vida en general y que habiendo venido a pedir mi humilde consejo, me han permitido también compartir sus momentos de felicidad y alegría.

Hoy no podríamos ser lo que somos, si quienes nos precedieron no hubieran tenido la fuerza y generosidad para sostenernos sobre sus hombros y mostrarnos en el horizonte el acertado camino que teníamos que recorrer; es por ello que es el momento de agradecer a todas las personas que he conocido en mi carrera y con quienes he compartido algún momento profesional. A todos los integrantes de la Sala XV del Hospital Rawson, a mis compañeros de residencia, a todos los colegas con quienes comparto mi labor diaria en Hospital Interzonal de Agudos "Evita", el Sanatorio de la Trinidad Quilmes y el Ramos Mejía. En particular a quienes considero mis mentores y han sido el espejo donde he tratado de mirarme desde lo humano, profesional, moral y ético; me refiero al Profesor Dr. Santiago Perera y a mi maestro y amigo, el Profesor Claudio Barredo.

A mis socios y amigos de la actividad privada y su respectivas familias, Carlos Miguez, Carlos Repetto, Rodolfo Zannoli, Daniel Alfonso y Enrique Vilariño, quienes me acompañan desde tiempos lejanos, y han sabido tolerar mis defectos y darme los consejos más oportunos en los momentos más difíciles.

A mi familia, a mis hijos, razón de mi existencia y que me han sabido acompañar en toda mi vida profesional, que con todo amor y generosidad han sabido comprender el sentido y la obligación de mi profesión. A ellos les agradezco y les pido perdón por el tiempo que les he quitado de nuestra vida familiar.

Muchas gracias